

¿Esposo o esposa?

VERBENERA

Y ¡zas! de un salto, pasó de parte a parte el inmenso padre de todos los mares. Bravísima y audaz mujer esta Amelia Earhart.

De Honolulu a Oakland; desde las dulces tierras de la caña azucarada y los grandes volcanes rebosantes de chocolate lávico, en inmensa zancada aeromarítima, a las tierras bravas del oro de Dunedín, o las inmensas praderas pasteras de la Nueva Zelanda, donde balan sus cuitas a millones las abundosas y polvorientas carneradas, manantial de ricas carnes y suave, blanca y blanda lana.

Feliz y atrevida hazaña la llevada a cabo por una mujer, por esa rubia (no se si natural o artificial) la señora Putman, que rabia, allá en los aires, por ser lo menos Putman, y lo más Earhart, convirtiendo, a su empuje, al señor Putman en el hombre del día, pero bajo el título poco suyo, ¡y gracias! de esposo de Amelia, la rubita grifosa de las grandes acrobacias.

¡Pobre señor este Putman! ¡qué equivocado estaba viéndola partir sobre el abismo líquido y terrible de las intranquilas aguas de la sima Pacífica, enderezada a la opuesta orilla! «¡Ahí va la señora Putman!» seguramente que se decía el bondadoso yanki. Pero alguien, al lado y más veraz, comentó que el peligro de morir no lo corría la audaz voladora, sino el propio señor Putman, que iba, a la arribada posible de su señora, a desaparecer, y para siempre,

para que solo viviera el afortunado esposo de la gran Amelia.

Y, por fin, llegó. ¡Putman, el señor Putman, ha muerto! La víctima, él, y ya en estado de putrefacción. El ascismo, la pelirroja Earhart.

¡Qué mujer más fatal esta mujer! Tras aquella dulce y atrayentísima armonía de dulces palabras, de abrazos bien prietos y de suspiros más o menos melancólicos, razonado todo por los infaltables besos, de un golpe ¡zas! la patita de gata que se adelanta cautelosa, y que se clava en las carnes del esposo, que, a su empuje, muere.

¡Ingrata, ingrata! Por su gatuna culpa, su amado esposo, pasó a la historia. ¡Y los abrazos, y besos, y suspiros? ¡Oh, gatita de Angora, mujer! Todo en aquella casa es ya Earhart. Nada Putman. A centenares van amontonándose las castas: son todas para Amelia.

Y llaman por teléfono. Preguntan por ella. Por él, no.

Y a la puerta llegan preguntando.

«¿Por quién? ¿Por el señor Putman?»

«Por Amelia Earhart»

Y otro llama después. Por fin, no es a ella. Es a él... pero...

«¿Es aquí donde vive el esposo de la señora Earhart?»

¡Pobre Putman! ¡No puede hacer su esposa a Amelia! ¡Ah, si sintiera ganas de hacerla... pero no la hará: las hacen muy pocos.

ENRIQUE GALLEG0

Vamos, mujer, date prisa que está la noche muy buena, y ya van Concha, Elena, Adelita y María Luisa camino de la verbena.

¿Qué las deje? ¡Bien está! Por mí... que vayan con Dios me sé de memoria ya que hasta que estemos los dos aquello no empezará.

¡Qué importa vaya la gente no yendo tú verbenera! Si no estando tú presente faltará el hito valiente de la mujer de bandera.

De la mujer soberana, de tanta soberanía, que a su porte de sultana se mezcle la gallardía de una duquesa gitana.

No me digas embustero porque yo no sé mentir.

Que aunque eres quien yo más quiero, no dijese mi decir si no fuese verdadero.

Y sé muy bien que esta noche, cuando la verbena cruces bajo el fantástico broche luminoso de las luces y en el respaldo del coche tendido el rico mantón orgullo de los madriles, te hará un homenaje el sol de la música de miles de arrullos de admiración.

Y en el negro cautiverio de ese mirar que es divisa de tus ojos de misterio, allí se va a poner serio hasta el tubo de la risa.

Ten la evidencia plena que esta noche, en la verbena, se ha de saber el gentío

preso en la calma serena del más hondo escalofrío.

Y será por tí, mujer: Que eres guapa de tal suerte, que les harás comprender que no ha visto amanecer quien no llegó a conocerte.

Pero ¿Qué has hecho? Pintarte, despíntate a la carrera: Que eso no es gracia ni arte de una mujer de bandera, ni aquí, ni en ninguna parte.

¿No comprendes, criatura, que la mujer que es hermosa no necesita pintura?

Solo el rocío a la rosa le presta brillo y frescura.

Que eres morena, repara, y te destrozas la cara, con los huntos que te das.

Lávate con agua clara y verás que guapa estás.

Borra sin temor ni duelo esa raya de las cejas, que eso es ofender al cielo: recójete el negro pelo por detrás de las orejas, y échate al brazo el mantón:

Que en tu brazo será el eco de tu especial condición, llevándose en cada fleco las ansias de un corazón.

Y demuestra en la verbena de la barriada de Goya, que sobre tu piel morena florece la hierbabuena con el agua del Lozoya.

Y la gente podrá ver que no hay en el mundo igual, para lucir y valer, como el color natural que la mujer que es mujer.

EL PASTOR POETA

Pasajes

DESPUES

A «El Chico de Emilio». Justa compensación a su pasada y no olvidada dedicación.

Salían del baile de madrugada...

En un cucurucho depositaban confettis y serpentinas y risas y silencios y emociones de días y noches pasadas, pero muy próximas...

Sorprendí diálogos, retales del capotón que el hada Juventud les tendió en sus hombros...

- No son antojos...
- Mira un lucero...
- Miro tus ojos.
- ¡Qué zalamero!

-Iremos al Royalty, luego al de la Unión y después a casita; mamá no me dejaría; si no fuera por doña... Soy muy joven aún, la más joven de mis amigas...

-Y la más bonita y la más simpática.

- Te quiero chiquilla...
- Cariño que pasa.
- ¿Me tienes rencillas?
- ¿Te vienes con guasa...?

-Me estás haciendo rabiar... no sé por qué... bien sabes tú que se te estima y que te prefiero a a todas...

-Si quisiera ser novio de Fulanita o de Menganita...

- Tonto eres.
- Amores que no son penas ni desvelos ni dolores los conozco por docenas; pero esos no son amores...

-Manojitos de pesares llevo a cuevas conmigo solo con tus achares ¡si peno, que te lo digo...!

-Iré al Royalty y luego al de la Unión, como tú...

-¿Me dirás mañana...?

-Lo mismo que siempre, mozo.

-¿Me reñirás?

-No te riño...

-Reventaría de gozo.

-¡Embusterazo...!

-¡Cariño...!

Amanecía...

MARFIL

NOTAS NECROLOGICAS

¡HA MUERTO!

A la memoria de un amigo. No hace aún muchos días que la inexorable guadaña de la muerte acabó con la vida de un gran amigo, al que me unían estrechos vínculos de amistad.

Aquella noticia me consternó hondamente por lo inesperada, ya que su naturaleza era fuerte y poderosa; ya que su edad oscilaba en los veinte años, cuando la vida comenzaba a sonreírle... pero ciertamente que la muerte no repara en circunstancias ni respeta nada que pretenda impedir su misión aniquiladora.

Aun hoy, que ya han pasado varios días del luctuoso suceso, paréceme mentira que aquella vida se haya extinguido totalmente, y haya acabado su existencia. Pero reflexiono y veo que es cierto,

que ha acabado su vida en plena juventud, cuando apenas había ascendido con paso firme por los peldaños que le conducían a ser verdadero hombre...

Difícilmente hoy puedo trazar estos líneas; tal es la impresión que su muerte me ha producido.

Hablar de él sería cosa muy íntima y no de pasarlo a estos renglones.

¡Ha muerto el amigo! ¡ha muer-

to el confidente! Continuamente estas palabras recorren mi mente, procurando atormentar mi corazón y sumirlo en la amargura.

Ni un apretón de manos, ni un abrazo, ni un saludo ha separado nuestras vidas temporalmente. Quiso Dios que tu muerte acaeciera lejos, muy lejos de aquí; de tus amistades verdaderas; de tus amistades íntimas... ¡paciencia! ¡resignación cristiana...! El

es el que rige nuestros destinos...

Con el hondo sentimiento que la noticia me ha producido, solo nos queda en estos días, elevar al cielo nuestros labios en una oración...

¡Descansen en paz...!

A. MORENO

Impreuta Castellanos

ASRIA. BANCARIA CLARNUS

Diputación, 309, entresuelo, 1.^a BARCELONA Horas de despacho: de 9 a 12
(entre Bruch y Lourla) Teléfono, 20.302

Préstamos de dinero y de grandes capitales en hipotecas o documento privado, etc., y sobre toda clase de fincas urbanas y rústicas, etcétera. (Tramitación rápida y reservada)

En todas las poblaciones y pueblos de España se facilitan préstamos de capitales en metálico, desde 25.000 hasta 3.000.000 de pesetas. Con la garantía, para el peticionario que solicita el préstamo, de nuestra rigurosa reserva. Tipo de interés desde el 5 x 100 anual. Pago de intereses, por trimestres o semestres vencidos, sin recargos ni apremios. Tiempo de duración de las operaciones de préstamos (plazo de vencimiento) desde 1 hasta 20 años, o sea por el número de años que convenga, indistintamente a corto o largo plazo, con derecho en el vencimiento a prórroga o aplazamiento, libre de recargo y apremio, siempre y cuando se esté al corriente de pago de intereses.

Condiciones para la devolución del capital prestado con facilidades y ventajas para la amortización voluntaria, o sin ella; la amortización voluntaria puede efectuarse indistintamente o conjuntamente por los procedimientos de parcial, mixta y total.